



RECADO PARA PUERTO RICO

Me envían de la Isla un recorte de "El Imparcial" que asegura el que la Universidad se habría contratado para dar unos cursos.

La publicación de esta noticia, redondamente falsa, coincide con la de un artículo mío sobre el Doctor Chardón, y esta maliciosamente sobre este mismo mala nombre de trabajo interesado, de triste alabanza llamada hacia el futuro jefe dispensador de un sueldo.

Fido al mismo diario "El Imparcial" la inserción de estas líneas, por cuanto creo que la nota aludida corresponde a una pequeña miseria filtrada allí por persona anónima y no a redactor responsable del diario.

Después de la rectificación dada por la Universidad, sobre el que sigan yo sé que no habido ni hay tal contrato ni intención mía de un próximo viaje a Puerto Rico.

Es malísimo cosa el que un individuo, o un grupo de tales, si lo hay en nuestra Isla, pueda atribuir a otro cosas que la biografía de un suario, el elogio dirigido a un hombre representativo de su patria. Hacería hasta un poco grotesco el que un sudamericano, fuese quien fuese, eviente o lardo, eligiera Puerto Rico para fijar en él sus "operaciones mercantil-pedagógicas".

Otro error de vista y oído (de proporciones y ruido) es el de situar el artículo de un periodista que vive en Europa, dentro de la población local desarrollada respecto de un hombre ilustre. Si he escrito mi último artículo sobre el Doctor Chardón un año después de haber dejado la Isla por la razón que bien se saben mis amigos, de que me he tenido a lo largo de un año un día entero libre para leer y no digamos para escribir. Apenas me ha llegado a la casa como ayudadora se he puesto a cumplir con obligaciones farragosas recogidas. Así he desahogado en los dos meses corridos varias obligaciones viejas y compromisos bien queridos.

La palabra "compromisos" debe levantar también en las mentes obsesionadas del centavo o del mon, la hojita verde o blanca de un cheque.

Cualquier sudamericano con sentido corriente de equidad y con un vaso centenario sudamericano, aprende al llegar a Puerto Rico, del que nada sabía, que se trata de un pueblo sin voz exterior, a causa de su colonización, ignorado porque no cuenta ni con la más mínima exhalación hacia los extraños. El más pobre hombre y la más pobrecita mujer se dan cuenta de ~~que~~ que su obligación, (repito, su "compromiso") con esa noble tierra inhóspita, es contarla en lo mejor que tiene y llevarla en una presencia constante para servirle con el buen recordar, dehar de huésped y amigo turista.

He a cosechadocapenas, pero son diez los recuerdos de la Isla que he escrito: un libro de Puerto Rico, dos Recados quincenales, dos poemas, una "Conversación con las mujeres portorriqueñas y sobre la tierra", una semblanza de Luis Illanes Torres, un prólogo a Carmen Alicia Cadillo, una audición por radio en Madrid, dos largas menciones en entrevistas españolas. Valtan todavía una divulgación de las Escuelas Rurales, un cuento sobre la adopción del castellano en la Escuela Primaria, tres artículos sobre Rivera Chabramont, sobre Altamira Pagot y sobre Poesías Nuevas y algún alegato largo y reiterado sobre la suerte del libro, más lo innombrado que va ya llegando. Ya pueden los informadores d e mi itinerario de viaje anunciar nuevos contratos con la Universidad...

Me dieron una nacionalidad honoraria portorriqueña y la consecuencia natural de ella serían estas intranquilidades morales en los asuntos grandes que me en loschiquitos de la Isla. Pudieron chorrear con generosidad comparada y yo habría escrito los mismo, lo que vi y sé, porque no viene al pedón de la Isla de un pergamino con grandes y matricadas firmas, sino, como cualquier cosa que llevo sobre mí, de mi propio espíritu y de una voluntad misma.

El caso no es nuevo para mí: alguna vez perdí una colaboración de cinco años en diario latino-americano por haber enviado la alabanza del mejor escritor del país, cuyo nombre era tal en el periódico nacional; algunas otras cosas, por lo común, con buena razón de los ojos. Contaba en su casa por el primer educador de otra nación. El caso del artículo sobre el señor Chardón triplica solamente una experiencia un poco fantástica: la de que se pueda solicitar a un grupo humano por el

Recado para Puerto Rico [manuscrito] Gabriela Mistral.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recado para Puerto Rico [manuscrito] Gabriela Mistral. 2 h. ; 33 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile